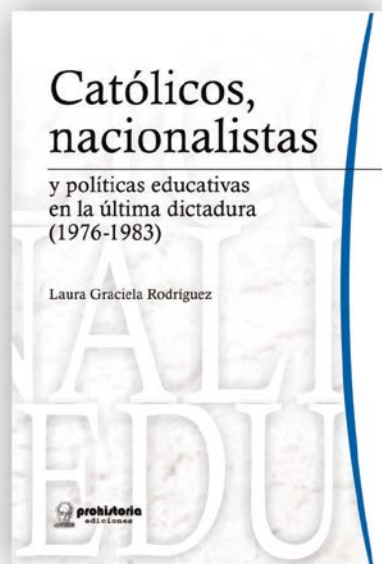


Laura Graciela Rodríguez, *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Rosario, Prohistoria, 2011, 127 páginas.

Por María Cecilia Azconegui

(UN del Comahue- UdeSA)



El estudio de la historia reciente en general y de la última dictadura militar en particular ha experimentado un sostenido desarrollo en estos últimos años. Es posible identificar la existencia de nuevas preguntas y problemas que, revisando las hipótesis de los trabajos fundadores, buscan profundizar y complejizar la comprensión del período. Tal es el caso de libro de Laura Gabriela Rodríguez. Su análisis de las trayectorias profesionales de los funcionarios, autodefinidos como católicos y pertenecientes a grupos preconciarios o de derecha, conservadores y nacionalistas, que estuvieron al

mando del Ministerio de Cultura y Educación entre 1976 y 1983. Así también se analizan las políticas educativas más relevantes destinadas al área de cultura y a los niveles primario y secundario. La autora aporta una nueva mirada tanto a los estudios sobre la participación de civiles en el gobierno *de facto* como a las investigaciones sobre educación y dictadura y ,de manera más general, a los estudios sobre el catolicismo y la Iglesia Católica en el período.

El libro consta de una introducción, cinco capítulos ordenados cronológicamente y las reflexiones finales. Dado que los dos mandatos de Videla (1976-1981) y las gestiones de Guzzetti, Bruera, Catalán, Harguindeguy y Llerena Amadeo se caracterizaron por una intensa producción de normativa, diseño y ejecución de políticas, la autora dedica los cuatro primeros capítulos al análisis de estos años. Se detiene especialmente en la actuación de Llerena Amadeo considerado el más católico de los ministros y el mejor representante del sector privado y católico de la educación. En el quinto capítulo se examinan las gestiones de Burundarena y Licciardo quienes, a pesar de haber actuado en un clima político sustancialmente diferente, siguieron adelante con algunos de los proyectos de sus antecesores. Más allá de la organización cronológica estructurada en torno a las gestiones de los ministros, el seguimiento de la evolución de las distintas medidas propuestas a lo largo del período requiere de una lectura transversal de la obra.

De acuerdo al análisis de la autora, las políticas educativas formaron parte de una agenda política más general que las trascendió. Además, sus responsables gestionaron subordinados a los intereses de la cúpula militar y se vieron afectados directa o indirectamente por las internas intra e interfuerzas. En consecuencia, el libro se centra en la caracterización de los elencos gobernantes, la variedad de medidas ensayadas en distintos momentos, las dificultades que tuvieron los ministros para implementarlas y los diferentes actores y grupos involucrados. A excepción del plan represivo hacia los actores educativos -que incluyó un amplio espectro de medidas como la persecución de docentes, preceptores y estudiantes; la regulación de las conductas por medio de documentos como el denominado “Subversión en el ámbito educativo”; la prohibición de textos y expresiones culturales; y la aprobación de nuevos reglamentos disciplinarios- la política educativa de la dictadura no fue un todo coherente y homogéneo. En continuidad con los proyectos defendidos en los sesenta, se promovieron, con desigual resultado, la descentralización de los servicios educativos y la introducción del “nivel intermedio” para la primaria. Mientras que la transferencia de las escuelas primarias fue implementada como parte de un reordenamiento institucional que trascendía el ámbito educativo, el segundo proyecto no pudo concretarse a pesar de ser retomado por los diversos ministros. Similar destino tuvieron otras propuestas como la imposición de la educación católica obligatoria en todos los niveles y en todo el país o la sanción de una nueva Ley de Educación. En contraste, se aprobaron reformas curriculares en los niveles primario y secundario, y los contenidos adquirieron un sesgo más católico y nacionalista. La defensa de la soberanía y de la frontera apareció con fuerza no sólo en los contenidos de algunas materias sino también en las acciones emprendidas desde la Secretaría de Cultura. Como muestra la investigación empírica realizada por Laura Rodríguez, no todo lo que se propuso el poder cívico-militar o la Iglesia en materia educativa se concretó ampliamente. Una tesis que permite complejizar la

mirada con respecto al ejercicio del poder durante la última dictadura militar y abre la puerta a nuevos interrogantes y futuras investigaciones.